

REGLAS DE DISCERNIMIENTO DE ESPÍRITUS

PRIMERA SEMANA

2024

Plática – día 6

Introducción

La bala de cañón que rompió la pierna a San Ignacio, que fue fuente de dolor y de humillación muy grande para él, fue realmente un instrumento de la Misericordia de Dios para su conversión, y en definitiva también para nosotros que nos beneficiamos de ella. Durante su convalecencia -que duró meses de cama en Azpeitia su casa paterna-, su cuñada le dio libros de vida de santos y una vida de Cristo. San Ignacio empieza a descubrir en esas vidas de santos cosas tan apasionantes como en los libros de caballería, y poco a poco empezó a venirle una voz interior que le decía «Si san Francisco pudo, si san Agustín, que fue un gran pecador, pudo convertirse ¿por qué yo no?». Y se enfervorizaba con esas historias, pero a veces volvía a sus sueños de caballeros. Después se empieza a dar cuenta de lo que está pasando en su alma. Había espíritus que le iban indicando algunas cosas: cuando terminaban sus pensamientos sobre las aventuras en el mundo le quedaba “un extraño amargor”, pero cuando pensaba en los santos el final era tranquilo y gozoso. Después de una larga lucha de estos sentimientos se decidió a dejar la caballería terrena y seguir a Jesucristo.

San Ignacio tomó la experiencia de los espíritus.

Es que Dios quiere comunicarse con el alma... Y el diablo también.

Es fundamental en la vida espiritual el discernimiento de espíritus, el aprender a reconocer quién me está hablando, no sólo en el pensamiento sino también en el sentimiento, en la impresión que tengo, en las ganas que me vinieron de hacer algo, etc. ¿quién me está inspirando?. Para eso San Ignacio nos ofrece estas reglas, propias de la primera semana.

Por otra parte la misma Sagrada Escritura nos dice: «*Examinad los espíritus*». (1 Jn 4,1)

«[313] Reglas para en alguna manera sentir y cognoscer las varias mociones que en la anima se causan: las buenas para recibir, y las malas para lanzar; y son mas propias para la primera semana».

a) **Reglas:** son normas fundamentalmente **prácticas**; la teoría es mínima: tanto cuanto es necesaria para comprender mejor los diversos espíritus y discernirlos.

b) Para sentir y conocer: para “sentir” indica que apuntan a **hacer tomar** conciencia; los diversos movimientos se dan en el alma, pero sucede que muchas veces no los percibimos: no tomamos conciencia de las mociones divinas o no nos damos cuenta de la acción tentadora del diablo. “Conocerlas” indica que se trata de buscar un conocimiento adecuado, yendo a sus **causas**, su **origen**, su **continuación**, su **estructura psicológica**.

c) En alguna manera: para conocer los diversos espíritus no bastan estas solas reglas; San Ignacio indicará otras para la Segunda Semana, etc. Además, estamos en el terreno de lo contingente, que toma muy diferentes aspectos que no pueden ser agotados en simples principios; por eso junto al discernimiento adquirido hay también un carisma de discernimiento del Espíritu Santo. **(1 Cor 12,10)**

d) Las varias mociones. Las mociones son las inclinaciones, insinuaciones, luces, ideas, tristezas, alegrías, deseos, gustos, miedos, rechazos, etc., que se experimentan en el alma, tanto en la inteligencia, como en la voluntad y en la afectividad sensible. ...

PRIMERA PARTE (REGLAS 1-9)

1. Primera regla: las personas que viven en pecado mortal

«[314] 1ª regla. La primera regla: en las personas que van de peccado mortal en peccado mortal, acostumbra comúnmente el enemigo proponerles placeres aparentes, haciendo imaginar delectaciones y placeres sensuales, por más los conservar y aumentar en sus vicios y peccados; en las cuales personas el buen espíritu usa contrario modo, punzándoles y remordiéndoles las conciencias por la sindéresis de la razón».

a) El mal espíritu:

- “placeres aparentes”... propone placeres sensuales.
 - Aparentes: en contra de la verdad de Cristo
 - Además, porque están agrandados...
- la finalidad: conservarlos y hacerlos crecer en el vicio
- la acción de la dopamina, la “hormona del placer”

b) El buen espíritu:

- punza la conciencia con remordimientos. Las punzadas vienen de la razón.
- fin: que el alma reaccione y se convierta: me levantaré e iré a la casa de mi Padre... En cambio, el mal espíritu con su “morder”, deprime.
- el remordimiento: es un signo de salud espiritual (signo de vida; es una reacción del alma que no quiere morir o permanecer en la muerte. Es un don de Dios.

«Te mostrabas misericordiosamente cruel conmigo, colmando de hondos pesares mis culpables regalos». **(San Agustín)**

- es preciso entender el “trabajo” de Dios en las almas... mi Padre trabaja y yo también trabajo...
- y darnos cuenta del sentido que puede tener el dolor y fracaso.

2. Segunda regla: las personas que van adelantando en la vida espiritual

«[315] 2ª regla. La segunda: en las personas que van intensamente purgando sus peccados, y en el servicio de Dios nuestro Señor de bien en mejor subiendo, es el contrario modo que en la primera regla; porque entonces proprio es del mal espíritu morder, tristar y poner impedimentos inquietando con falsas razones, para que no pase adelante; y proprio del bueno dar ánimo y fuerzas, consolaciones, lágrimas, inspiraciones y quietud, facilitando y quitando todos impedimentos, para que en el bien obrar proceda adelante».

Ocurre **al revés** que con las anteriores:

a) El mal espíritu:

- muerde con escrúpulos
- entristece con desolaciones
- pone obstáculos
- inquieta con falsas razones. El tema de las falsas razones es muy importante, porque el demonio es maestro del engaño y de la mentira, es un sofista. San Ignacio cuenta en su Autobiografía que en Manresa mientras hacía mucha penitencia el mal espíritu le decía: «¿y cómo podrás aguantar este tipo de vida por 70 años?». Entonces él le dijo: “¡Miserable! ¿Acaso tú me puedes prometer aunque sea una hora de vida?». Y la tentación desapareció.
- Los escrúpulos del bien: «no lo empecé por ti, y no lo dejaré por ti».
- «Aunque al reprenderte te diga la verdad, si al decírtela, te inquieta, no es el buen espíritu». (Fabro)

b) El buen espíritu:

- Da ánimo
- Consuela
- Inspira quietud
- Quita los impedimentos

3. Tercera regla: la consolación

«[316] 3ª regla. La tercera de consolación espiritual: llamo consolación quando en el ánima se causa alguna moción interior, con la qual viene la ánima a inflamarse en amor de su Criador y Señor, y conseqüenter quando ninguna cosa criada sobre la haz de la tierra puede amar en sí, sino en el Criador de todas ellas. Assimismo quando lanza lágrimas motivas a

amor de su Señor agora sea por el dolor de sus peccados, o de la pasión de Christo nuestro Señor o de otras cosas derechamente ordenadas en su servicio y alabanza; finalmente, llamo consolación todo aumento de esperanza, fee y caridad y toda leticia [alegría] interna que llama y atrae a las cosas celestiales y a la propria salud de su ánima, quietándola y pacificándola en su Criador y Señor».

La consolación ha sido nombrada en la segunda regla como efecto propio del buen espíritu. ¿Qué es la consolación espiritual?

Es una **moción interior** (no algo externo), una alegría interna, no sensual ni carnal. No está hablando de una consolación sensible (a veces puede estar involucrada). Se refiere a una consolación sustancial, espiritual. Es una alegría interior, paz, aumento de fe, de esperanza, dolor de los pecados (aunque no siempre se traduzca en lágrimas sensibles).

4. Cuarta regla: la desolación

«[317] 4ª regla. La quarta de desolación spiritual: llamo desolación todo el contrario de la tercera regla; así como oscuridad del ánima, turbación en ella, moción a las cosas baxas y terrenas, inquietud de varias agitaciones y tentaciones moviendo a infidencia [falta de fe], sin esperanza, sin amor, hallándose toda perezosa, tibia triste y como separada de su Criador y Señor. Porque así como la consolación es contraria a la desolación, de la misma manera los pensamientos que salen de la consolación son contrarios a los pensamientos que salen de la desolación».

- “oscuridad del ánima, turbación en ella”: Está hecha para ver... Pero el mundo sobrenatural solamente lo ve en la fe, en la oscuridad... El temor natural a la oscuridad...
- “moción a las cosas baxas y terrenas,”: ¿te escandalizan estas palabras de San Ignacio? Y ¿por qué entonces...? ¿Cómo pensás que “funciona” la tentación?
- Después de la consolación, suele venir la desolación. Así también en las etapas de la vida, después de un tiempo consolado (de despojo, pobreza, etc)... se empieza a sentir el tironeo...
- “inquietud de varias agitaciones”
- “tentaciones moviendo a infidencia [falta de fe]”
- “sin esperanza, sin amor, hallándose toda perezosa, tibia triste y como separada de su Criador y Señor”
- Porque el hombre va a Dios, vuelve a Dios, por sus pasos espirituales y libres... no por sus sentimientos...

Reglas quinta a novena: modo en que hay que obrar cuando se está en desolación

5. Quinta regla: En tiempo de desolación no hacer mudanza

«[318] 5ª regla. La quinta: en tiempo de desolación nunca hacer mudanza, mas estar firme y constante en los propósitos y determinación en que estaba el día antecedente a la tal desolación, o en la determinación en que estaba en la antecedente consolación. Porque así como en la consolación nos guía y aconseja más el buen espíritu, así en la desolación el malo, con cuyos consejos no podemos tomar camino para acertar».

¡Cuántos problemas por no prestar atención a esta regla!

- Matrimonios y noviazgos rotos...
- Vocaciones religiosas frustradas,
- Pérdidas de trabajo, de buenos trabajos...
- Carreras a mitad...
- Apostolados que se abandonan, etc.

6. Sexta regla: “agere contra”

«[319] 6ª regla. La sexta: dado que en la desolación no debemos mudar los primeros propósitos, mucho aprovecha el intenso mudarse contra la misma desolación, así como es en instar más en la oración, meditación, en mucho examinar y en alargarnos en algún modo conveniente de hacer penitencia».

En tiempo de desolación la única mudanza que vale es contra la misma desolación: tengo tentaciones que cambiar el propósito de rezar una hora, acortándola; bien, lo cambio... pero alargándola. “Hacer contra” dice San Ignacio. Como Jesús en el Huerto: «*oraba más y más*» (Lc 22,43).

7. Séptima regla: considerarla como prueba

«[320] 7ª regla. La séptima: el que está en desolación, considere cómo el Señor le ha dejado en prueba en sus potencias naturales, para que resista a las varias agitaciones y tentaciones del enemigo; pues puede con el auxilio divino, el qual siempre le queda, aunque claramente no lo sienta; porque el Señor le ha abstraído su mucho hervor, crecido amor y gracia intensa, quedándole sin embargo gracia suficiente para la salud eterna».

Esta es la recta noción de la desolación y el motivo por el cual Dios la permite: en definitiva es para nuestro bien y aprovechamiento. Dos cosas hacen al hombre pusilánime: la persuasión de su impotencia (no podemos, somos incapaces, esto me supera...) y el creer que Dios nos abandona; **ambas tentaciones aparecen en desolación**. Por eso San Ignacio nos recuerda tres cosas:

a) **Es una prueba. No es un abandono.** Porque eras acepto a Dios, por eso fuiste tentado (Cf. Job 12,13).

b) Dios nos deja aparentemente solos **para que resistamos**.

c) Lo que nos **quita Dios es el fervor sensible** pero no consiste en éste la gracia necesaria para resistir. Ésta no nos falta nunca si no es por nuestra culpa. **1 Cor 10.13:** «*Dios es fiel y no permitirá que seáis tentados por encima de vuestras fuerzas; sino que de la misma tentación os hará sacar provecho para que podáis sosteneros.*».

Será, de alguna manera, la situación normal... Aprender a vivir con ella...

El p. Buela decía que el sacerdote, la mayor parte de su vida la pasa en desolación... Lo cual no quita la paz en el alma y momentos de gozo también...

Miramos a Jesucristo: desde la Encarnación, está desolado: «*He aquí que vengo a hacer Ob Dios tu voluntad.*»...

A lo largo de su vida pública fue así. Pero lo que más nos impresiona y **muestra la grandeza de su amor se da en la desolación de la Cruz...** Así lo recordamos: no gastamos tanta tela en pinturas que recuerden la Transfiguración, como la que se ha gastado en la Cruz... Jesús sufrió la gran desolación y los artistas se maravillan en la belleza de la Cruz...

Se puede hacer mucho aunque se esté en desolación...

Mirar a Jesús en la Gran desolación de la Cruz: sigue haciendo lo que hacía antes:

- Con dificultad, pero sigue predicando: predicar en desolación...
- Dando testimonio, como nunca: las fuerzas naturales y las diabólicas no quieren mi fidelidad...
- Perdonando de la manera más eficaz y convincente: cuando es más fácil resentirse, o cansarse de buscar la oveja...
- Sigue rezando, cuando es “mejor” quejarse, como el mal ladrón... Ejemplo de coloquio: en la Cruz, en Getsemaní...
- Se sigue sacrificando: ahora de manera más plena... “Así se ama...”

«No siento nada». Bueno, ahí se ven las almas grandes. Por eso es tan importante cuidar la **fe**. Cuando le preguntan los judíos a Jesucristo «Señor, ¿cuáles son las obras que tenemos que hacer para hacer las obras de Dios?. Jesús les responde: “Una sólo: ésta es ‘la obra’: que creáis en Aquél que me ha enviado”».

8. Octava regla: pensar que es pasajero

«[321] 8ª regla. La octava: el que está en desolación, trabaje de estar en paciencia, que es contraria a las vejaciones que le vienen, y piense que será presto consolado, poniendo las diligencias contra la tal desolación, como está dicho en la sexta regla».

«Cuando te fuere quitada la consolación, no desesperes inmediatamente, mas espera con humildad y paciencia la visitación celestial: porque poderoso es Dios para volver a darte una mayor consolación»¹. **(Imitación de Cristo)**

9. Novena regla: buscar las causas

«[322] 9ª regla. La nona: tres causas principales son por que nos hallamos desolados: la primera es por ser tibios, perezosos o negligentes en nuestros ejercicios espirituales, y así por nuestras faltas se aleja la consolación espiritual de nosotros; la segunda, por probarnos para cuánto somos, y en cuánto nos alargamos en su servicio y alabanza, sin tanto estipendio de consolaciones y crecidas gracias; la tercera, por darnos verdadera noticia y conocimiento para que internamente sintamos que no es de nosotros traer o tener devoción crecida, amor intenso, lágrimas ni otra alguna consolación espiritual, mas que todo es don y gracia de Dios nuestro Señor, y porque en cosa ajena no pongamos nido, alzando nuestro entendimiento en alguna soberbia o gloria vana, atribuyendo a nosotros la devoción o las otras partes de la espiritual consolación».

Buscar las causas. Estas pueden ser tres:

- a) «por ser **tibios, perezosos o negligentes** en nuestros ejercicios espirituales».
- b) Para **probar la medida de nuestro amor y servicio**. Ver hasta qué punto estamos dispuestos a trabajar por Dios. ¿Sólo por estipendio de consuelo? ¿A quién buscamos a Dios que nos consuela o a los consuelos de Dios? Si a Dios solo, entonces no cambiarán las cosas ya estemos en consolación o desolación... Pero si buscamos los consuelos, entonces, quitados estos se nos viene abajo todo nuestro amor a Dios...
- c) Para hacernos ver que la **consolación no depende de nosotros sino que es don de Dios**. No podemos causarla cuando queremos... Por eso, de este modo Dios nos humilla, nos hace reconocer los dones de Dios como tales... y pedirlos y recibirlos con humildad.

SEGUNDA PARTE (reglas 10-14)

Reglas décima y undécima: cómo obrar cuando hay consolación

10. Regla décima: también la consolación es pasajera

«[323] 10ª regla. La décima: el que está en consolación piense cómo se habrá en la desolación que después vendrá, tomando nuevas fuerzas para entonces».

Primeramente no hay que imaginar que la consolación ha de ser permanente, ni debemos detenernos en ella como en reposo definitivo, sino que debemos prepararnos pues al día sigue la noche y a la noche el día.

Por tanto, debemos robustecernos y estudiar la táctica de combate para emplear en la lucha. «Se nos da la consolación divina para que nos fortifiquemos para resistir las

¹ TOMÁS DE KEMPIS, *Imitación de Cristo*, II,9.

adversidades. Y se sigue la tentación para que no envanezca del bien»² (**Imitación de Cristo**). Como las tempestades en el mar de Galilea.

11. Regla undécima: humillarse

«[324] 11ª regla. La undécima: el que está consolado procure humillarse y bajarse cuanto puede, pensando cuán para poco es en el tiempo de la desolación sin la tal gracia o consolación. Por el contrario, piense el que está en desolación que puede mucho con la gracia suficiente para resistir a todos sus enemigos, tomando fuerzas en su Criador y Señor».

«Cuando Dios te diere la consolación espiritual, recíbela con acción de gracias; mas entiende que es don de Dios y no merecimiento tuyo. No te ensalces, no te alegres demasiado, ni te estimes vanamente, sino humíllate más por el don recibido, y sé más avisado y temeroso en todas tus obras; porque se pasará aquella hora, y vendrá la tentación»³. (**Imitación de Cristo**)

Reglas doce a catorce: las tácticas del demonio

Indica San Ignacio tres tácticas fundamentales que usa el demonio.

12. Regla decimosegunda: se hace como mujer

«[325] 12ª regla. La duodécima: el enemigo se hace como mujer en ser flaco por fuerza y fuerte de grado; porque así como es propio de la mujer, cuando riñe con algún varón, perder ánimo, dando huída quando el hombre le muestra mucho rostro; y por el contrario, si el varón comienza a huir perdiendo ánimo, la ira, venganza y ferocidad de la mujer es muy crecida y tan sin mesura; de la misma manera es propio del enemigo enflaquecerse y perder ánimo, dando huída sus tentaciones, cuando la persona que se ejercita en las cosas espirituales pone mucho rostro contra las tentaciones del enemigo haciendo el opósito per diametrum; y por el contrario, si la persona que se ejercita comienza a tener temor y perder ánimo en sufrir las tentaciones, no hay bestia tan fiera sobre la haz de la tierra como el enemigo de natura humana, en prosecución de su dañada intención con tan crecida malicia».

Es pues, fuerte con los débiles y débil con los fuertes; valiente con los cobardes y cobarde con los valientes. «Resistid al diablo y huirá de vosotros» (**St 4,7**). Así lo expresa San Agustín: «Antes de la venida de Cristo andaba el diablo suelto. Cristo, al venir, hizo con él lo que dice el Evangelio: ató al fuerte. Pero dirá alguno: Si está atado, ¿por qué puede todavía tanto? Verdad es, hermanos carísimos, que prevalece mucho, pero es a los tibios y negligentes y a los que no temen de veras a Dios a los que domina. Atado está como perro a la cadena, y a nadie puede morder más que al que con mortífera seguridad se le acerca. Considerar hermanos, cuán necio es el que se deja morder de un perro atado a la cadena. Tú no te acerques a él por los deleites y codicias del siglo y él no presumirá acercarse a ti. Puede ladrar, puede solicitar; morder no puede más que al que se deja. Porque no daña forzando sino persuadiendo; ni nos arranca el consentimiento, sino que nos lo pide»⁴.

² TOMÁS DE KEMPIS, *Imitación de Cristo*, II,9.

³ *Idem*.

⁴ SAN AGUSTÍN, *Sermón 197*; ML 39,1820.

13. Regla decimotercera: se hace como vano enamorado

«[326] 13ª regla. La terdecima: asimismo se hace como vano enamorado en querer ser secreto y no descubierto: porque así como el hombre vano, que hablando a mala parte requiere a una hija de un buen padre, o a una mujer de buen marido, quiere que sus palabras y persuasiones sean secretas; y el contrario le displace mucho, cuando la hija al padre o la mujer al marido descubre sus vanas palabras y intención depravada, porque fácilmente colige que no podrá salir con la empresa comenzada: de la misma manera, quando el enemigo de natura humana trae sus astucias y persuasiones a la ánima justa, quiere y desea que sean recibidas y tenidas en secreto; mas cuando las descubre a su buen confesor o a otra persona espiritual, que conozca sus engaños y malicias, mucho le pesa: porque colige que no podrá salir con su malicia comenzada, en ser descubiertos sus engaños manifiestos».

El demonio trabaja en lo secreto. Y su trabajo tiene fuerza mientras su trabajo se mantiene en el silencio, es decir, mientras el alma no manifiesta a quien puede ayudarla lo que le está pasando. Para que el secreto se mantenga tiene varias artimañas:

a) **La falsa vergüenza** que inspira a quienes, dominados por la vanidad o secreta soberbia, piensan que se rebajan al acudir buscando consejo al Padre espiritual, juzgándose bastante ilustrados para no necesitar auxilio ajeno.

b) **La antipatía** hacia el director espiritual y el rechazo a tratar con él.

c) **La falsa creencia de que tal recurso será inútil**, porque no por eso disminuirá la dificultad o pena que siente.

d) **El temor que tiene de molestar al director** o de hacerle perder tiempo en cosas de poca importancia.

e) **La engañosa presunción de que se basta para vencer sin ayuda ajena**, o porque se juzga con suficiente fuerza o porque piensa que el remedio es el mismo que en análogas ocasiones pasadas ha usado con buen éxito.

Hay que manifestar al director todas las insinuaciones. Las que son malas y las que parecen buenas, para discernir. El demonio engaña fácilmente al incauto incluso vestido de bien.

Recordemos también lo que dice **Casiano**: «Con ningún otro vicio trae tanto el demonio al monje a despeñarlo en su perdición como cuando le persuade que, despreciados los consejos de los más ancianos, se fíe en su juicio, resolución y ciencia». Cf. (**Col. 2,11**)

San Antonio Abad decía: «He visto a monjes que, después de muchos años de trabajos, cayeron y llegaron hasta la locura por haber contado con sus propias fuerzas y no haber aceptado el mandamiento de Dios que dice: *‘Interroga a tu padre y te lo enseñará’ (Dt 32,7)*».

14. Regla decimocuarta: se hace como caudillo que ataca una plaza fuerte

«[327] 14ª La catordecima: asimismo se hace como un caudillo, para vencer y robar lo que desea; porque así como un capitán y caudillo del campo, asentando su real y mirando las fuerzas o disposición de un castillo, le combate por la parte más flaca; de la misma manera el enemigo de natura humana, rodeando mira en torno todas nuestras virtudes

teologales, cardinales y morales; y por donde nos halla más flacos y más necesitados para nuestra salud eterna, por allí nos bate y procura tomarnos».

Tentar es ensayar. El demonio ensaya y prueba para ver dónde está la parte débil. No nos tienta a todos por el mismo lado. Eva cayó por la soberbia, Caín con la envidia, Salomón por la lujuria, Judas por la avaricia, Pedro por el respeto humano.

El demonio estudia nuestro defecto dominante, y saca provecho de él. Nosotros debemos adelantarnos y trabajar primero. Estudiarnos, conocernos y vencernos antes que nos venza él.

No puede ser que el diablo nos conozca y nosotros no...

- **Examen general**
- **Oración mental**
- **Examen particular**
- **Dirección espiritual**

No sorprenderse de la persistencia de las tentaciones y en la misma dirección.

Conocerse a sí mismo y trabajar intensamente con examen particular, propósitos, dirección espiritual sobre esos puntos flacos para enfrentar mejor al diablo.

¡Grande animo y liberalidad!